

¡Proletarios de todos los países, uníos!

El combatiente rojo

Diario del P. O. U. M.

Año II Número 64

Editado en el frente de Madrid Viernes 29 de Enero de 1937

Ejemplar: 15 céntimos

A QUIEN SIRVE EL P.O.U.M.

A todos los trabajadores revolucionarios, a todas las organizaciones obreras, a todas las fuerzas antifascistas

“Mundo Obrero” del día 25 publica en gran recuadro una violenta acusación contra el Partido Obrero de Unificación Marxista al que llama contrarrevolucionario, fascista, traidor, aliado de Franco, enemigo abierto de los defensores de Madrid etc. etc. para terminar diciendo que se hace preciso y urgente terminar con nosotros por la vía del exterminio físico.

Una vez más las páginas de «Mundo Obrero», que debería ser el portavoz auténtico del Partido Comunista y no el boletín particular de una dirección encumbrada se mancha en el barro de las calumnias más viles.

No es nuevo el lenguaje detonante del stalinismo. Hace ya años, correspondiendo a una etapa histórica en que la situación alemana jugaba un papel decisivo en el movimiento obrero internacional con relación al avance del fascismo hitleriano, los doctores del stalinismo, impotentes para conducir a la victoria a los obreros alemanes y a los de Europa entera, dirigieron su batería gruesa contra la socialdemocracia, contra los comunistas de oposición, contra los anarcosindicalistas y contra la pequeña burguesía liberal, víctima entonces también del fascismo.

Calificaron entonces de socialfascista a Largo Caballero, llamaron anarcofascistas a los trabajadores que agrupaba la Confederación y la F. A. I. y fascista simplemente a Azaña y demás republicanos de izquierda.

Los Partidos comunista, dependientes de la III Internacional, delegaron así en los demás partidos y organizaciones obreras la responsabilidad de una tremenda derrota, a la cual, ellos más que nadie, contribuyeron con su política vacilante y en ocasiones ultimista.

Pero si el tono del lenguaje y los gritos estridentes de «Mundo Obrero» no son nuevos para nosotros ni para la mayoría de los trabajadores, si es nueva la táctica de azuzar contra los militantes del P.O.U.M. la juaría de todas las fuerzas contrarrevolucionarias para hacernos desaparecer no ya como Partido, sino como individuos.

«A las palabras seguirán los hechos». Nada nos importa. No nos detendrá la intimidación del asesinato aislado o en grupos. Seguiremos en nuestro puesto de lucha por el triunfo de la Revolución, por la victoria total, plena, de la clase trabajadora.

Nos lo reclaman desde sus parapetos los cientos de mili-

cianos del P.O.U.M. que combaten, con una fe delirante revolucionaria, en los frentes de Huesca, de Teruel, de Andalucía, de Madrid; nos lo reclama la sangre todavía caliente que manchan las losas de la Catedral de Sigüenza donde cayeron, junto a camaradas socialistas, comunistas y de la C.N.T. los mejores militantes del P.O.U.M.; nos lo reclaman desde sus tumbas las decenas de compañeros nuestros, caídos unos en lucha abierta contra el fascismo, y fusilados otros cara a la pared, «como perros revolucionarios», en presencia de sus mujeres y de sus hijos.

La vida, y con la vida la ilusión revolucionaria de nuestros camaradas Maurín, Rastrollo, Blanco, Llarza, Germinal, Pedrola, Félix Galán, Pepe Martín y tantos y tantos otros, no las ha entregado el P.O.U.M. a la contrarrevolución, ni a los países «amigos» de España cuya amistad comenzó por una «no injerencia» y está a punto de terminar en un propósito de mantener, aun por la fuerza de las bayonetas, la democracia burguesa, liquidada y bien liquidada el 18 de Julio.

Esas vidas y las que seguiremos dando—desde ahora también las que nos quiten por la espalda—son para la Revolución, y no más que para la Revolución.

Pueden, pues, continuar las nuevas masas corales de la política **conciliadora y realista** llamándonos, desvergonzadamente, la quinta columna. Nadie los creerá.

Pueden, pues, persistir en sus propositos criminales exterminarnos físicamente. Que los trabajadores, los jueces supremos e insobornables de la Revolución, sabrán acusar y dictar el fallo irrevocable contra ellos.

También a Lenin se le acusó de estar vendido al imperialismo germano. Pero Lenin triunfó sobre todos.

También cayeron muertos a culatazos por los conciliadores y los políticos de «realidades», Rosa Luxemburgo y Carlos Liebnicht. Pero guiados por el recuerdo de aquellos dos incorruptibles revolucionarios, marcha triunfante el proletariado mundial.

«Más vale morir de pie que vivir de rodilla» magnífica y justa frase revolucionaria.

Pero vale más también morir, como ha sabido morir ese campesino andaluz, con un ¡Viva el comunismo! que vivir con un ¡Viva la democracia!

El combatiente rojo

EDITADO EN EL FRENTE DE MADRID

Viernes 29 de Enero de 1937

Hacer ahora la revolución, tener ganada la guerra de antemano.

Demorarla, es ganar la guerra a mayor precio.

Los principios y la acción

Los principios y la acción

Vendrán tiempos en que los historiadores y cronistas, sociólogos y políticos escribirán abundantes infolios sobre la revolución española y las causas de su triunfo o fracaso. Es seguro que todos, en el segundo de los supuestos, coincidirán en que ello se debió a la falta de un partido revolucionario que hubiera sabido apreciar justamente la situación e interpretar las aspiraciones de las masas.

Con lo cual es probable que estariamos todos o casi todos de absoluto acuerdo. En general, las revoluciones fracasan o triunfan según de parte de quien esté la fuerza (el partido), si de los revolucionarios o de la reacción. Pero con esto no habría disminuido la responsabilidad del proletariado mundial, y más particularmente la de los partidos, numerosos o minoritarios, que mantienen en alto los "principios" revolucionarios y poseen, por tanto, la razón.

Tener la razón en política, y no más que la razón, es aunque importante insuficiente. El hambriento no se nutre con su protesta, y la protesta de un hambriento es quizás lo de más razón que haya. Si la razón, es decir los principios revolucionarios no va acompañada de una actuación, de un trabajo efectivo, práctico, los principios servirán de poco.

El presente comentario va dirigido especialmente a los grupos y partidos auténticamente revolucionarios de Francia, pero que no actúan, o actúan mínimamente en presencia de la revolución española, pese a lo justo de sus principios.

Y nos referimos a ellos porque es seguro que en un futuro, próximo o remoto, formarán entre los historiadores y comentaristas que discriminen el papel de cada partido y señalen la ausencia del partido revolucionario.

Se nos viene a la memoria un cartel de propaganda que se ve por las calles de Barcelona y dice: "¿Y tú qué haces por la Revolución española?"

Aún vive la Sociedad de Naciones.

Han sido rechazadas las respuestas que Alemania e Italia han dado sobre la cuestión de los "voluntarios". Desconoceremos, es decir desconocerá el proletariado durante algún tiempo en que sentido se hallen redactadas esas notas. Si es cierto que lo que está en el tajo es la cabeza de la clase trabajadora y que, en buena lógica, debería ser la clase trabajadora la primera en conocer este problema de los "voluntarios", es más cierto aun que la Sociedad de Naciones y los Gobiernos democráticos no prestan interés a los trabajadores, sino en los momentos en que necesitan su fuerza y sus brazos para defender los intereses del imperialismo.

Con todo, las contestaciones de Alemania e Italia han debido ser demasiado expresivas cuando lord Plymouth, el hombre que sigue aquel famoso consejo del "tiempo y yo", se apresura en convocar con carácter urgente el sub-comité de "no intervención".

Conocemos el trámite. Primero, el sub-comité, luego un comité que pasará el asunto a una sub-comisión mixta de redacción de un anteproyecto que sirva de anteproyecto a otro etc., etc.

Entretanto, Hitler y Mussolini siguen desembarcando tropas y armamento en los puertos rebeldes de España.

Pero nosotros, sabremos dar al mundo entero un ejemplo de pueblo democrático que no deja prescribirse por nadie ni por nada sus derechos, para lo que está vigilante la Sociedad de Naciones.

El Secretario de Organización del Comité Local.

VIDA DE NUESTRA ORGANIZACION

Aviso urgente

Todos los Secretarios de las células, comités, etc., que se encuentren en Madrid, se pasarán, sin falta, por Castelló, 28, el viernes día 29, a las seis y a la tarde.

El Secretario de Organización del Comité Local.

Palabras a los milicianos que defienden Madrid

Después de la amplia derrota que le supisteis infringir a los soldados de Hitler y Mussolini en su desesperado ataque de Noviembre sobre Madrid, se ha sucedido una campaña de ligeros tanteos en la que habéis puesto a prueba una vez más vuestra superioridad combativa sobre el enemigo. Ello no quiere decir en modo alguno que las tropas fascistas desistan de sus propósitos. Madrid es pieza codiciada para el fascismo internacional, y sobre Madrid se lanzarán por segunda vez, con furia, los ejércitos de Franco.

El miliciano debe conocer las consecuencias que en el orden internacional tuvo aquella derrota del enemigo en Noviembre, con lo cual se encontrará en magníficas condiciones para derrotar por segunda, y por tercera vez si un tercer ataque general se presentara, a las fuerzas enemigas.

En aquellos meses, los compromisos del pacto de "no injerencia" suscritos por los países llamados democráticos estaban en pleno vigor. En realidad de lo que se trataba era de dar tiempo al tiempo para aceptar como hecho consumado la toma de Madrid por los fascistas, ya que aquellos países, dejándose llevar por unas apreciaciones superficiales estimaban inminente la caída de Madrid. En manos de los fascistas la capital de España, hubiera sido obligado, según las normas del llamado derecho internacional --que es el derecho del Capitalismo mundial-- reconocer como Gobierno legítimo al de los generalotes sublevados, a cambio del cual reconocimiento por parte de las naciones "no participantes" hubiera hecho el fascismo algunas concesiones de tipo económico y en el dominio --o condominio-- del Mediterráneo.

Pero las cosas no ocurrieron como esperaban las Cancillerías extranjeras. Para que no ocurrieran, bastó el ardor revolucionario de los combatientes de Madrid. Los montones de cadáveres de moros, de legionarios, de "nazis" y de italianos que cayeron a las mismas puertas de Madrid, proyectaron su sombra siniestra en las salas de las Cancillerías extranjeras y los diplomáticos

corrieron de un lado a otro, reclamando unos calma, exigiendo otros prisas.

La Sociedad de Naciones se volvió a reunir por enésima vez; y hoy puede decirse que los Gobiernos extranjeros no saben lo que más les pueda convenir en efecto: si que Madrid caiga en poder del fascismo, o que no caiga jamás.

Esta embrollada situación internacional será aprovechada por Hitler y su compadre Mussolini para ordenar a Franco un segundo ataque sobre la población madrileña, con el afán de presentar el famoso "hecho consumado" a los demás países.

Pues bien; el deber de todo miliciano; deber revolucionario, que es el más grande y magnífico de todos los deberes del hombre, es resistir y contraatacar con más disciplina y con más energía, si cabe, que antes. Una segunda derrota de la Reichwehr en los alrededores de Madrid volverá a modificar la situación internacional, en tal medida que pueda ser el comienzo de nuestra victoria definitiva.

Con ello no queremos decir en modo alguno que prestemos a la política internacional una atención suprema, como esperando de ella la resolución de nuestra guerra y de nuestra revolución. No. EL MILICIANO NO DEBE CONFÍAR EN AYUDAS EXTERIORES, SINO EN SU ESFUERZO PROPIO, EN SU FUSIL Y EN SUS CONSIGNAS.

Si la situación internacional tiene importancia es en la medida que ésta se modifica por la presión de las masas trabajadoras. La actuación de los milicianos de Madrid en Noviembre, al llevar el desconcierto al ánimo de los diplomáticos y la esperanza a los obreros de Europa, modificó un tanto el juego de la política internacional.

Hagamos, pues, que el próximo ataque del enemigo termine con una catástrofe para éste y para los intereses del capitalismo europeo.

Con ello daremos nuevo impulso al amplio movimiento de solidaridad proletaria que corre por Francia e Inglaterra.

REPORTAJES DE "EL COMBATIENTE ROJO"

DE MADRID A HUESCA, PASANDO POR LA RETAGUARDIA

5. LERIDA

Maurín de la hoz y el martillo, nació en tierras de Lérida. Allí transcurrieron años fecundos de su fecunda vida. La palabra de nuestro camarada fué oída todos los días, unas veces en tono oratorio, otras, confidencial. Maurín era la fiebre revolucionaria. Labor continua de su férrea voluntad. Lentamente, profundamente, iba cavando la mina social que estallase en momento propicio, para destruir en plenitud el edificio capitalista.

Joaquín Maurín, Maurín del martillo y la hoz, tejía con fe creadora la conciencia proletaria de sus paisanos. En su tierra todos le conocen, con todos ha hablado y así todos recuerdan sus palabras. Uno a uno les fué ganando a la causa revolucionaria. Obra ingente, la del camarada asesinado, en mala hora y lejos de sus queridos rabassaires. Maurín conquistó por caminos de natural merecimiento, el rango de jefe. Y lo fué. Lo sigue siendo, más que en ningún sitio, en el ambiente tenso de su ciudad a la que, desde hoy, confirmamos: Lérida de Maurín, Lérida de la revolución socialista, de la justicia popular, de las colectivizaciones, de la confianza en el triunfo proletario.

Y como Lérida es de Maurín, de su recuerdo vivo y fecundo también lo es de su Partido, del P.O.U.M.

Los camaradas del control, puerta embayonetada de la ciudad, ostentan nuestra insignia sobre la frente. Luces azules nos hablan del posible ataque aéreo. Las calles intranquilas, se ofrecen enteras a nuestro coche rotulado con el anagrama de la revolución. Diríamos que nuestro coche corre contento y humanizado por sendas de su pertenencia. En el camino, desde Barcelona, ha tenido encuentros agradables con otros coches hermanos, apresurados de tarea militar. Se han reconocido en el cruce veloz. P.O.U.M. La carretera es nuestra, la ciudad, la justicia y nuestro, también, ensayo de economía socialista que allí se verifica.

Adentrados al centro de la ciudad, ésta se va haciendo ciudad despierta. Luminarias de interior asoman por intersticios de puertas y ventanas. De vez en cuando, luz y músicas de pianola atraviesan un momento la calle. Los milicianos llegados del frente compensan sus malas horas con horas alegres. Después, a la mañana, han de partir hacia la trinchera de Tíerz o Alcubierre, donde la danza es otra "danza", con fines y significados profundos.

En el casino principal, ayer los señoritos mataban el tiempo; hoy lo ganan los obreros. En torno a las mesas, mientras se toma café, se labora. "Combat", nuestro diario local, ha salido al atardecer. Nuestras consignas cruzan sus páginas rojas. Se afirman en fuerte tipografía, al hacerse fuente de diálogo apasionado. Y se habla, con lenguaje verdadero, de los problemas que plantean la guerra y la política. Cerca está el frente. Y en el

frente, soldados... con la firmeza y la fe que hicieran, de nuestras consignas: ¡HASTA EL FIN!, ¡HASTA VENCER O MORIR!, un vaso de hierro, rebosante de contenido social. Y en este simbólico vaso, el proletariado de Lérida liba, sediento, la verdad que afina su sensibilidad política y otorga a su palabra acentos auténticos. En el antiguo casino, hogar de la pereza y el ocio, organizados sobre la explotación del hombre por el hombre, el proletariado, harto de cruzar ante sus ventanales de interior prohibido, conquistó por la fuerza y de una vez, lo que no había ni hubiera conseguido nunca por los medios de la democracia burguesa. Fué tan claro esto, que ya no habrá quien lo eche de los sillones de su legítima propiedad colectiva. Nadie ni nada podrá, de nuevo, arrojarle a la calle, para que pasee ante los ventanales precintados.

"Combat" continúa marcando el orden de discusión. Se ha pasado de la "Nota internacional". El asunto queda listo, después de las necesarias aclaraciones. Ahora se discute la última disposición del gobierno de la república. Otra conquista arrebatada al pueblo de julio, 1936. Después la polémica. El diálogo es más vivo. Se trata de un problema general, como los anteriores, que se hace particular en cada pueblo de Cataluña. A Lérida han llegado los del P.S.U.C. Ya estaban, desde siempre, bien ocultos; unos, los últimamente incorporados a sus filas, en la sombra física; otros, los primeros, en la sombra de la demagogia política. También el problema queda resuelto a satisfacción del humorismo y el interés de los trabajadores.

El sol nos muestra la fisonomía de la ciudad. Ya sabíamos de su semblante espiritual. El P.O.U.M. tremola en cien banderas. Suntuosos edificios albergan sus diferentes organismos. El taller colectivizado es un ejemplo, el mejor ensayo de trabajo en régimen colectivista, que conocemos. Los engranajes funcionan a cabalidad, la producción es óptima, una alegría feliz se refleja en las caras radiantes de los obreros.

En la redacción de "Combat", camaradas entusiastas, en pleno avatar de tareas, nos reciben con júbilo. "El Combatiente Rojo" nos saluda desde el muro. Se labora febrilmente. La fe salta de las plumas revolucionarias, invade los talleres, canta en las máquinas.

Maurín de la hoz y el martillo, nos legó su herencia. En Lérida, habitada de espíritu suyo, preside los trabajos, inspira las acciones, y con su poder de símbolo impulsa la revolución. ¡HASTA EL FIN!

M. G.F.



dum dum

Ahora resulta que yo soy un señorito. Ni mas ni menos que un señorito. Rídiculo me me ha llamado señorito. Y se me ha llamado señorito con tanta seguridad que yo mismo estoy en punto de convencerme de que soy un señorito.

Hasta hoy, jamás, creí que podría llegar a escalar puesto tan envidiable en la escala social. Tan solo una vez y en son de broma me dijeron que parecía un señorito.

Fué en verano y en una obra en construcción. De todos es sabido, --de todos los que han trabajado en una obra-- los innumerables recursos que uno tiene que emplear para presentarse del sol en verano. Y de todos es sabido, también, la necesidad de tener un mote. En la obra aquella hasta el maestro tenía mote. Era la obra de "Chuleta", y en ella trabajábamos el "Charlot", el "Pájaro", el "Chirriero", el "Bata", el "Mojama" y muchos más, cada uno con su correspondiente mote. Solamente había una excepción; una excepción verdaderamente incomprensible. El único que no tenía mote, era yo. Cierito que me llamaba Francisco, nunca me lo llamó nadie, pero, con todo, hay que reconocer que "Paco" no es un mote. Lo que se dice un verdadero mote. Por eso no me extraño, poco ni mucho, que en ocasión en que cambiara mi gorra por un magnífico sombrero de paja, cuya procedencia ni yo mismo conocía, me dijera el "Maño", el oficial:

--¡Ay tú, Paco, pareces un señorito. Inútil explicar entonces que no se trata de presumir. Para presumir tendríamos que ir los domingos por la tarde y un traje que a pesar de su larga vida seguía siendo el traje nuevo. Pero en la obra, aun con magnífico sombrero de paja, no se podía presumir. Allí, en "curelaba" de largo, se hablaba de revolución y se ponían motes; todos menos presumir.

Por eso tuve que lamentar, que la frase de el "Maño", no hubiese cuajado. Ahí es nada, que me hubieran llamado señorito, con lo distinguido que resultaba esto en el antiguo régimen. Hubiera sido una forma de compensar mi inferioridad profesional de simple peón, si me hubiesen colocado de apodo el "señorito". Para desgracia mía, acaso porque no reunía condiciones, seguí siendo el "Paco". Hoy ya no se trata de un sombrero de paja para preservarme del sol. Hoy ignoro porque, se me ha llamado señorito en letras de molde. Se ha publicado en un diario y todo. Los del P.O.U.M. son unos señoritos.

Y ante esto sólo me queda una salida: me compraré unas gafas, conseguiré un magnífico chubasquero de cuero y después solicitaré el ingreso en el sindicato, que, sin duda, existe en Levante.

El sindicato de señoritos, en el cual procuraré ocultar mis antecedentes. Porque, desde luego, no me darán el alta si saben que toda mi vida me he pasado trabajando.

FOR BULERIAS

La censura siempre asciende en su terrible furor. No hay plana que no enmiende, ese furioso AS CENSOR. Y ni hablar del Parlamento aunque sea con finura, nos permite ese elemento que han puesto en la censura. En los tiempos de Don Primo o de don Alvaro, el cojo, nos trataban con más mimo, los del lapicero rojo.